No hay fin siempre hay más (cap. III), por Felipe Hourcade

En una de sus fogosas andanzas por el barrio, Chita fue a parar a la casa de Jalo y Sol. Su

Chita acostumbraba a vagar por el barrio, y se coló al garaje sintiendo la presencia de otro

Hasta que no hubo ruidos, no pasó nada. Chita empezó a maullar después de varias horas

—¿Un gato? ¿En el garaje? Pero justo ahora que estamos comiendo, la puta madre, se va

—Rarísimo —dijo Pilar, mientras contestaba mensajes.

—A ver, me fijo, vos quedate acá si querés —le dijo Sol al marido, que igual la siguió atrás

Se sorprendieron, después de mirar hasta en el baúl, al escuchar que los maullidos prover

—Ay, por qué ladra así este perro —dijo Pilar, acercándose al auto. Cuando vio la posición

Ustedes ya lo saben, la mentira tiene patas cortas. En este triángulo familiar, uno mentía d

no sé qué pasó, pero estábamos por comer cuando escuchamos el aullido de un gato, y cu

Novela breve publicada por entregas (folletín) en la Revista Boca a Boca (Concordia, Entre Ríos).

Fuente: Boca a Boca.